



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

6 Abril 2014
V Domingo Cuaresma

« Victor quia victima »

José Antonio Abellán

Hoy, esta reflexión sobre el Vía Crucis, la comienzo con este título que me llamó poderosamente la atención. Es una frase de San Agustín haciendo referencia, de manera maravillosa, al nuevo género de victoria que inauguró Cristo. Puede traducirse por *“Vencedor porque es Víctima”*. Destaco la fuerza sobre el presente de la traducción.

Un Vía Crucis es un rezo. Se reza. Una oración piadosa, penitencial, utilizada en la Iglesia, sobretodo en este tiempo de cuaresma, fundamentada en la Sagrada Escritura, en los Santos Padres y en el magisterio de la Iglesia. Nos acerca en 14 pasos o estaciones, a recorrer el camino y momentos fuertes vividos por Jesús de Nazaret desde que es apresado-juzgado hasta su muerte en la cruz y sepultura. Es un modo óptimo de acercarnos al misterio de Jesucristo y de nuestra fe.

Recordemos la Eucaristía. “Este es el misterio de nuestra fe” señalando el Cuerpo y Sangre de Cristo, consagrados sobre el altar. Y respondemos: “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús”. El misterio central de nuestra fe es la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús.

El “hermano Jesús”, sigue renovando hoy su caminar hasta el Calvario y hacia la Vida en Dios-Padre, padeciendo con cada uno de los que padecen, muriendo por cada uno de los que mueren; y también resucitan-

do por quien desea resucitar. Hacer el Vía Crucis es acercarme a Jesús, a mí mismo con Él, y a los hermanos, en todo padecimiento; Y también es acercarme a la resurrección de Jesús, a la esperanza de renovarme yo mismo con la fuerza de su poderoso Espíritu, y de renovar y resucitar lo que por Él está a mi alcance, o bajo mi humilde responsabilidad, o bajo mi amparo. Ya no es tan solo ‘UN REZO’. VIA CRUCIS, se convierte en un vivir acompañado por Jesucristo y acompañando a Jesucristo en el hermano.

El pobre, el humilde, el sencillo, el que sufre, todo bienaventurado debe saber que *“vencerá porque es víctima”* uniéndose al padecer, a la muerte y sobre todo al milagro de la Resurrección del “hermano Jesús”, Hijo de Dios-Padre. El Vía Crucis no puede ser únicamente ‘REZO MORTIFICATORIO’, sino simiente activa, revulsivo de renovación y esperanza de resurrección y vida.



In memoriam

D. José Delicado

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

“Todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre”

Pág. 3

Hablando con...

Alfredo Delgado

Pág. 4

IN MEMORIAM

D. José Delicado

Un hombre para la eternidad

Juan Cárdenas

Conocí a Don José Delicado Baeza el año 1956, cuando entré en el Seminario. Todos conocían la calidad humana y espiritual de aquel hombre: un hombre bueno, sencillo, acogedor, que difundía paz a su alrededor, esa paz que nace de la fe y la confianza en Jesucristo.

En el acompañamiento espiritual inspiraba confianza, nos animaba a abrir nuestro corazón y nuestra conciencia, y nos disponía positivamente a recibir sus consejos y sus palabras. Pero, al mismo tiempo, y siempre con delicadeza, nos exigía el esfuerzo de que éramos capaces en cada momento para responder a las llamadas de Dios. Su propio ejemplo lo acreditaba para pedirnos lo que Jesús nos pide en el Evangelio: "sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto". Nunca lo vi enfadado con nadie ni por nada. Siempre nos recibía sin mostrar prisas ni impaciencia, y nos escuchaba con benevolencia, sin otro interés que el de ayudarnos a progresar en nuestra madurez espiritual, y en la respuesta a nuestra vocación.

Realizó en la Diócesis de Albacete diversos ministerios en las parroquias, en los movimientos apostólicos, en la enseñanza de la religión. Con el impulso y la iniciativa de Monseñor Tabera, tanto Don José como otros muchos sacerdotes y seglares, pusieron en marcha esta iglesia particular de Albacete, dotándola de instituciones y estructuras materiales para su funcionamiento. La última etapa de su trabajo en Albacete fue la Vicaría de Pastoral, desde la cual comenzó, a la

luz del Concilio Vaticano II, a renovar la pastoral diocesana, fomentando los equipos de sacerdotes y la evangelización de los alejados.

Don José Delicado Baeza, en sus diversas etapas de seglar, sacerdote y obispo, fue siempre un hombre de fe, un discípulo que quiso seguir al Señor con coherencia y con amor. Respetuoso y "delicado" en sus relaciones personales, hombre de oración, y maestro de oración, pastor preocupado por el anuncio del Evangelio al hombre de hoy, fue iniciador y apoyo de muchas actividades, en nuestra diócesis, en las otras que tuvo a su cargo, y en toda la Iglesia española desde la Conferencia Episcopal. Su vida, sus palabras y escritos, su estilo pastoral y su santidad lo han convertido en un referente para todos nosotros.



D. José Delicado 24/12/1950
Ordenación de Diácono

Recomendación de BIBLOS

El valor de una decisión. De Benedicto XVI a Francisco



Autores: Juan M^a Laboa, Vicente Vide y Reyes Mate
Editorial: PPC

El valor de una decisión

Un historiador de la Iglesia (J. M^a Laboa) repasa las renunciencias de los papas, resume lo que ha supuesto la sacralización del papado en la historia, pero sobre todo pone de manifiesto lo que significa para la eclesiología esta *renuncia* actual.

Un teólogo (V. Vide) ahonda en el significado cristológico y eclesiológico de la renuncia, donde se pone en juego nada menos que la credibilidad de la Iglesia.

Un filósofo (R. Mate) se aventura en una sabia reflexión sobre la *temporalidad* o *atemporalidad* del ministerio petrino.

En definitiva un libro *clarificador* sobre la situación de la Iglesia hoy.

José M^a Melero. ITDA

Oración

No sé muy bien cómo expresar con palabras mi fe, pero sé que en ti logro perdonar.


Sé que a tu lado es posible construir un amor fiel, que supera todos los fallos.

Por todo lo que hiciste en mi vida, es fácil creer en ti.

(Rezar en Cuaresma)



twitteando



Papa Francisco
@Pontifex_es

No podemos ser discípulos a medias. La Iglesia necesita de nuestra valentía para que demos testimonio de la verdad.

Abril

6 DOM Via Crucis Diocesano en Cortes

7 LUN ITDA: Clausura Escuela Agentes de Pastoral

8 MAR Ciudad: Retiro curas

10 JUE ITDA: Clausura Curso de Patrimonio

11 VIE Proyecto Raquel: Vía Crucis en Santo Domingo a las 19 h.

11 VIE Vigilia de Oración por las Vocaciones en la Catedral a las 21 h.

12 SAB Cáritas La Roda: "Rolletes solidarios"



“Todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre”

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

La aldea de Betania está situada en la vertiente oriental del monte de los olivos, a unos tres kilómetros al este de Jerusalén. Para una existencia tan movida como la de Jesús Betania era un oasis de paz, el lugar donde encontraban reposo su cuerpo y su alma. El evangelista Juan no tiene reparo en mostrarnos una faceta de Jesús tan humana como la amistad: “*Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro*”. En la casa de estos hermanos Jesús se sentía como en su propia casa.

Las hermanas le han enviado a Jesús un recado: “*Señor, tu amigo, al que amas, está enfermo*”. ¿No os parece que el recado podría convertirse en una hermosa oración cuaresmal? ¿Quién de nosotros no está enfermo, no lleva heridas en el alma que necesitan ser sanadas por la gracia de Dios?

La resurrección de Lázaro va a ser el último “*signo*” que Jesús va a ofrecer a los judíos en ese proceso que ha venido abrir entre la luz y las tinieblas, como veíamos el domingo pasado. Justamente después de este signo comienza en san Juan la Pasión. Las fariseos, en vez de abrirse a la luz, se cierran más y más, hasta decidir eliminar a Jesús.

Al encaminarse a Betania para salvar a su amigo Lázaro, Jesús va al encuentro de su propia muerte. Es muy significativo que Jesús, a pesar de la amistad, retrase voluntariamente la ida. “*Cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar en que se encontraba*”. Él nunca se deja conducir solamente por los sentimientos, sino por la voluntad del Padre.

Ha esperado a que Lázaro muera. Él, que bebería también el cáliz amargo de la muerte, no ha venido para ahorrarnos el sufrimiento y la muerte, sino para transmutarlos por su resurrección: “*Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis*”. En el contexto del evangelio de Juan, el milagro va a ser signo del don que Jesús hará de sí mismo en la cruz y de su victoria sobre la muerte.

Marta, la hermana, le reprocha el retraso: “*Si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano*”. Es una queja bien humana. También en nuestra vida tenemos la sensación de que Jesús llega tarde. Cuántas veces hemos recurrido a él en situaciones graves, y cuántas veces hemos experimentado su retraso o su no llegada. ¿Por qué no interviene? ¿Por qué no viene con más presteza a sanar lo que en nosotros está enfermo?

¿Quién no se ha encontrado alguna vez en la misma situación de ánimo que las hermanas de Lázaro, viviendo el silencio aplastante de no escuchar la palabra sa-

nadora de Jesús? Es explicable que broten interrogantes que son quejas: ¿Dónde está Dios, dónde el Jesús de la ternura y de la misericordia entrañable, dónde el amigo que se interesa por nosotros? Es como si hubiera vuelto a quedarse en la otra parte del Jordán, donde parece que se encontraba cuando recibió el recado; a la otra parte del río de nuestra vida, de nuestras dudas, de nuestras soledades o de nuestros temores...

Es verdad también que hay personas para quienes la ausencia de Jesús no significa nada, no lo viven con desasosiego. La vida sigue como si Jesús no debiera venir. No se le espera. Cualquier cosa, cualquier diversión, cualquier programa de televisión puede resultar más interesante que esperar o buscar en una Cuaresma la presencia amiga de Jesús.

Pero todavía podemos alargar nuestra perspectiva y pensar en la situación mundial. Una buena parte de la humanidad vive en situaciones de pobreza severa, de hambre o de guerra tales que hacen pensar que Jesús se ha olvidado de este mundo y de sus enfermedades. Para muchos hombres, mujeres y niños de nuestro planeta los dos días de retraso de Jesús parecen durar toda la vida. Incluso los no creyentes apelan con frecuencia a este argumento para justificar su dificultad para creer. “Si Dios existe —dicen— por qué permite que millones de niños mueran de hambre cada año, por qué no acude rápido a curar la enfermedad de la pobreza que aflige a tantos Lázaros privados de dignidad”.

“*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí aunque haya muerto vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre*”. Así le dijo a la hermana que se quejaba, y así nos dice a nosotros. La resurrección de Lázaro es como el signo que acredita esta afirmación.

Jesús no convirtió las piedras en pan, ni se lanzó desde el alero del templo para impresionar a sus contemporáneos, como le pedía el Tentador. Asumió nuestra menesterosidad, nuestra pobreza y nuestra impotencia, el hambre y la sed, nuestras cruces y nuestra muerte, porque sólo compartiendo y compadeciendo se revela el amor. Por amor fue hasta la muerte. Si acogiéramos su testamento de amor ¿no cambiaríamos el mundo? Porque ahora es nuestra la responsabilidad. No somos marionetas irresponsables, movidas por dedos invisibles. Los silencios de Dios suelen ser los espacios de nuestra responsabilidad. Pero en cualquier caso, tengamos la seguridad de que a la hora de la verdad, aunque nosotros no hubiéramos colaborado, Él estará ahí para dar Vida y dignidad eternas a todos los Lázaros.

+ *Ciriaco Benavente*

Alfredo Delgado

Hermano de las comunidades Adsis, Sacerdote diocesano de Madrid y Profesor



«Reforzar la fe de la familia entre todos es nuestro gran desafío»

La parroquia, la familia y la escuela son los tres ejes de transmisión de la fe que han de trabajar juntos, para acometer el gran desafío de la Iglesia en estos tiempos: Reforzar la fe de la familia, partiendo de su propia realidad desde la escucha y diálogo con los padres, en primer lugar. Este gran desafío es, por tanto, de todos los cristianos, y de manera más premiante, de los padres, de los sacerdotes, catequistas, de los profesores... de todos los que trabajan en la educación de los jóvenes.

De esta transmisión de la fe en la parroquia, en la familia y en la escuela, nos ha hablado Alfredo Delgado, hermano de las comunidades Adsis, sacerdote diocesano de Madrid y profesor, durante su participación en Albacete en el Encuentro Diocesano de Catequistas.

Adsis significa “estar presentes”. Es un movimiento de comunidades cristianas iniciado hace ya cincuenta años, formado por personas que quieren vivir el Evangelio de Jesús a través de una presencia fraterna y solidaria entre los jóvenes y los pobres. Desde este carisma y trayectoria como educador y sacerdote, Alfredo Delgado destaca que en esta sociedad tan secularizada y de intensa actividad de los medios de comunicación, “necesitamos para la transmisión de la fe que haya una familia muy fuerte, con unos padres que realmente estén viviendo la fe en casa. Pero creo que el gran desafío es que lo hagamos juntos: la parroquia, la escuela, la familia, los amigos, los medios de comunicación... tenemos juntos que hacer ese proceso de transmisión de la fe que antes era más fácil, para que el joven pueda encontrarse con Jesús”.

Alfredo Delgado destaca estos puntos para nuestra labor en la transmisión de la fe en los niños y jóvenes:

► **Partir de la realidad de nuestra gente y “aterrizar” en la familia.** La primera acción es escuchar y conocer bien cuál es nuestra realidad concreta, cada uno en su barrio, en su pueblo, en su parroquia, en su escuela. Lo primero es escuchar a los padres, dialogar con ellos, lo cual nos dará las pistas para ver por dónde hay que seguir. Hemos de valorar mucho y conocer bien la vida de esos padres de

hoy, que es compleja, que tienen muchas prisas, muchas demandas, preocupaciones: sus hijos, las extraescolares... y después, juntos, hacer una propuesta que estará mirando siempre a lo mejor para los hijos y para la familia. En este sentido, tenemos que dar formación en la parroquia y en el colegio: ayudar a que se sigan formando los agentes de pastoral, los catequistas, el consejo de pastoral, el profesorado... para “aterrizar”, concretar más, en la familia.

► **Dar propuestas a los padres que les ayuden a vivir: que sientan que reciben oxígeno.** Lo siguiente con las familias es acompañarlas, proponerles una parroquia de relaciones, de encuentros... donde ellos sientan que

hay un oxígeno que les viene. No podemos cargar a los padres con más tareas. Sobre todo, hemos de fortalecer el matrimonio y que ellos se sientan siempre ayudados.

► **Son los padres los que tienen que “tirar del carro” en la educación en la fe.** Muchas veces los padres no dan ese paso porque creen que su fe es muy pequeña o muy débil, no se creen capaces, se ven sin medios, pero hay que decirles que “la educación en la fe de vuestros hijos es responsabilidad vuestra. Nosotros os ayudamos, estamos dispuestos a acompañaros, a daros las herramientas”. Tenemos que reforzar la fe de la familia, es nuestro gran desafío, el desafío de la Iglesia.

► **Interconectar: aunar esfuerzos entre todos los ámbitos de transmisión de la fe.** Los niños pasan mucho tiempo en la escuela y éste es un ámbito privilegiado de transmisión de la fe: hay que estar con ellos, escucharles, ser sus amigos, acompañantes... y otro gran reto que tenemos es el de comunicar, interconectar todos los ámbitos de transmisión de la fe en los niños y jóvenes, de manera que lo que hacemos en la escuela revierta en la parroquia, y viceversa, y así entre otras dimensiones, movimientos, con el grupo de scouts, por ejemplo... aunar esfuerzos entre todos, no dividir.

► **Y siempre con esperanza y confianza, porque estamos trabajando a lo largo plazo.** Tenemos que pensar en una acción pastoral a más largo plazo, siempre con esperanza y confianza en el Señor, sabiendo que Él va a llevar adelante su barca. Y con las experiencias de la vida, esa semilla que hemos plantado dará su fruto: ese joven ya adulto volverá atrás en su historia, recordará y entenderá qué le está pasando, y vendrá el encuentro con el Dios de la vida, “que está aquí, conmigo”.

es noticia...



El Coro Diocesano cerró el ciclo “Fe en la música” con un magnífico concierto-oración lleno de alegría y fe.